

# *Enim* en el primer libro de Sátiras de Juvenal

## *Enim* in the first book of Juvenal's Satires

AUGUSTO MOREIRA

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República

Consejo de Formación Docente, ANEP-CODICEN

[augustomoreirao3@gmail.com](mailto:augustomoreirao3@gmail.com)

**Resumen.** Esta comunicación propone un estudio posible de la partícula latina *enim* en el primer libro de las Sátiras de Juvenal. La base del trabajo son las propuestas de Pinkster y Kroon. El objetivo general consiste en proponer una mirada lingüística a ciertos fenómenos literarios.

**Palabras clave.** Partículas; *enim*; Juvenal.

**Abstract.** This paper outlines a possible approach to the Latin particle *enim* on Juvenal's first book of Satires. It will follow the works of Pinkster and Kroon. Its main aim is to approach certain literary phenomena from a linguistic perspective.

**Keywords.** Particles; *enim*; Juvenal.

### 1. INTRODUCCIÓN

Cortés Tovar (2011: 416) afirma que Juvenal ya no reflexiona con otros y que «... fue incapaz de prestar personalidad a sus corresponsales, incapaz de dar la impresión de que dialogaba o tenía en cuenta las opiniones e intereses del otro». De esto se sigue que el interlocutor ficticio tiene menos presencia que en otros autores satíricos. Juvenal presta menos voz a sus interlocutores, pero ¿realmente no los considera? Este trabajo propone buscar indicios lingüísticos que permitan matizar esta postura, mediante un estudio posible de *enim*.

Ernout y Thomas describen *enim* como una conjunción coordinante causal, «les deux principales conjoctions de coordination à valeur causale (= 'car, en effet') sont enim et nam» (450). Además, añaden diversos valores adicionales, incluido un valor adverbial afirmativo en posición inicial (Ernout & Thomas 1953: 451). No obstante, si tomamos un ejemplo del corpus podemos observar algunas dificultades:

- (1) Nil habuit Cordus, quis enim negat? (Iuv. 3.204).  
Nada tuvo Cordo, ¿quién lo niega?

¿Cómo entender un valor causal para *enim* en preguntas? ¿Se puede entender un valor afirmativo? ¿Tiene otro valor en interrogaciones? ¿Cuál? ¿Cómo explicar la dificultad de traducir *enim* en dicho contexto? El 58% de los datos de *enim* en el libro I aparecen en preguntas, por ello se debe contar con una explicación satisfactoria para este contexto.

## 2. LA MIRADA DE PINKSTER

En 1972 Pinkster define *nam* y *enim* como *conectores*, es decir «... words which establish various semantic relations between paratactic sentences, are no coordinators, and can be shown not to be adverbs either» (1972: 154)<sup>1</sup>. Más notable aún es que diferencia entre *nam* y *enim*, hasta entonces tratadas en conjunto. Esto es un punto clave para el estudio de las partículas:

In my opinion *enim* appeals to the knowledge the speaker/hearer has, or rather is supposed to have, either on the basis of the accompanying context and situation or on the basis of his general knowledge. It does not really establish a causal relation. *Nam*, on the contrary, does (Pinkster 1972: 173)<sup>2</sup>.

Por primera vez *enim* tiene un valor propio, que se mantiene en los estudios posteriores, y que no se piensa a partir de las posibilidades de traducción, pues también estas tienen particularidades sintácticas propias. Finalmente, establece que tampoco es una conjunción subordinante, pues existen ejemplos de concurso, ya en la comedia latina<sup>3</sup>, con *quia* que es «una conjunción unívoca y exclusivamente causal» (Baños 2014: 54), por lo que la aparición de dos conjunciones idénticas sería extraño.

## 3. LA PROPUESTA DE KROON

La definición de Pinkster es retomada por Kroon, quien brindará una descripción funcional colectiva de las partículas:

<sup>1</sup> ... palabras que establecen diversas relaciones semánticas entre oraciones paratácticas, no son coordinantes y puede mostrarse que tampoco son adverbios. (La traducción es propia).

<sup>2</sup> En mi opinión *enim* apela al conocimiento que el emisor/receptor tiene, o mejor aún, se supone que tiene, ya sea en base al contexto y a la situación o en base a un conocimiento general. No establece una relación causal, mientras que *nam* sí lo hace. (La traducción es propia).

<sup>3</sup> *Quia enim me adfligit amor* (Pl. *Mer.* 648).

... particles are those invariable words which have in common that they fit their host unit into a wider perspective, which may be the surrounding verbal context and its implications, or the communicative situation in which the text is integrated (Kroon 1995: 35)<sup>4</sup>.

Las partículas funcionan en una unidad discursiva a la que *colocan* en una perspectiva mayor: el contexto verbal inmediato o la situación comunicativa. En el primer caso son *conectores* mientras que en el segundo son *situantes*, que «somehow fit their host unit into the extratextual reality [...] they situate (or ‘evaluate’), so to speak, their host unit against the background of (some element of) the extratextual reality» (Kroon 1995: 63)<sup>5</sup>.

En este modelo cada partícula tiene un *significado básico*, es decir una constante semántica que es el común denominador de todos los usos, que comprende un conjunto de universales semánticos y pragmáticos (Kroon 1995: 68); una *función discursiva*, elemento central de la descripción que se entiende como «... a pragmatic instruction from the speaker to the addressee as to how the host unit relates to, or is evaluated in terms of, the verbal or non-verbal context» (Kroon 1995: 99)<sup>6</sup>; *usos contextuales*, emergentes de la conjunción de la función discursiva con propiedades del contexto discursivo, relacionados a la motivación pragmática de usar una determinada partícula en un determinado contexto y *efectos secundarios*, que surgen de los anteriores incidentalmente, sin depender de la partícula en cuestión. En este modelo:

*Enim* is a situating consensus particle which indicates an appeal to the involvement and cooperation of the addressee in the speech-event, and can thus be said to play a role on the *interactional* level of discourse (Kroon 1995: 171)<sup>7</sup>.

<sup>4</sup> ... partículas son esas palabras invariables que tienen en común que colocan su unidad huésped en una perspectiva más amplia, que puede ser el contexto verbal que la rodea y sus implicaciones, o la situación comunicativa en la que el texto está integrado. (Traducción propia).

<sup>5</sup> ... de alguna manera colocan su unidad discursiva en la realidad extratextual [...] sitúan (o evalúan), por decirlo de alguna manera, su unidad discursiva contra algún elemento de la realidad extratextual (La traducción es propia).

<sup>6</sup> ... como una instrucción pragmática del emisor al receptor acerca de cómo la unidad discursiva se relaciona, o es evaluada en términos del contexto verbal o no verbal (Traducción propia).

<sup>7</sup> *Enim* es una partícula situante de consenso que indica una apelación a la participación y cooperación del receptor en el evento discursivo, y por lo tanto, puede decirse que juega un rol en el nivel *interaccional* del discurso. (Traducción propia).

Establece cierta información como compartida (una declaración genérica, una experiencia pasada compartida o un evento que ya ha sido tratado comunicativamente). Su *función discursiva* es apelar al consenso. Sus *usos contextuales* se agrupan en tres categorías: a) reducción de la posibilidad que un enunciado sea desafiado, especialmente aquellos polémicos o controversiales que tan comunes son en Juvenal; b) la ironía al apelar al consenso de una información supuestamente compartida, a veces patentemente falsa y de manera deshonestas; c) un uso empático, que surge a partir de la identificación del receptor con el emisor del evento lingüístico, por ejemplo en los apartes, o en los enunciados exclamativos donde *enim* solicita la empatía del receptor con respecto de la ira, sorpresa o desesperación del emisor (Kroon 1995: 200).

*Enim*, como partícula *situante*, está orientada al interlocutor. ¿Cómo interpretar esto en un texto principalmente monológico<sup>8</sup> como el de Juvenal? Kroon propone la noción de *tipo de discurso* que es «the communicative mode associated with a stretch of text» (1995: 109)<sup>9</sup>. Se trata de un fenómeno local y dinámico que puede variar a lo largo de un texto. Como consecuencia de esta distinción, surge la idea de discurso *diafónico* que se entiende como un segmento discursivo monológico que contiene características de la interacción comunicativa sin mostrar las características formales del diálogo (Kroon 1995: 109). Algunas de las características del discurso diafónico son la presencia de preguntas (retóricas o no), de términos de evaluación subjetiva, la presencia de marcas (pronominales o verbales) de primera y segunda persona (Kroon 1995: 114). *Enim* suele asociarse a segmentos discursivos con carácter diafónico (Kroon 1995: 179), por lo que también su aparición podría ser un indicio.

#### 4. ENIM EN EL LIBRO 1

En el corpus *enim* nunca ocupa la posición inicial en el orden lineal, sino que siempre aparece en segunda posición, e incluso extendiendo la mirada a la totalidad de las Sátiras, solo en una ocasión no es este su lugar<sup>10</sup>. No parece conveniente explicar esta restricción sintáctica por la métrica, pues en la prosa de Cicerón también esta es su posición más frecuente<sup>11</sup>. Al no aparecer nunca en

<sup>8</sup> Monológico traduce una distinción que Kroon establece entre dos parámetros para definir el tipo de discurso: la variable *monologal* y la variable *monológica* (Kroon 1995: 110).

<sup>9</sup> «el modo comunicativo asociado a un fragmento de texto» (Traducción propia).

<sup>10</sup> Ventidius quid *enim*? (Iuv. 7.199).

<sup>11</sup> Infrecuentemente aparece en primera posición si concurre con *vero*: «*Enim vero ferendum hoc quidem non est, vocetur mulier*» (Cic. Verr. 2.1.66.12).

primera posición se debe descartar el valor adverbial afirmativo propuesto en la perspectiva tradicional.

Comencemos por ordenar algunos datos. En el libro 1 encontramos 12 casos de *enim*, que dividimos en 3 tipos: *enim* en preguntas, *enim* en contextos no interrogativos y un tercer grupo difícil de clasificar. Al primer grupo pertenecen 58% de los ejemplos. Observemos tres casos:

- (2) Nil habuit Cordus, quis enim negat? (*Iuv.* 3.204).  
Nada tuvo Cordo, ¿quién lo niega?
  
- (3) quis enim iam non intellegat artes  
patricias? (*Iuv.* 4.101-102).  
¿Quién no comprende ya las artimañas patricias?
  
- (4) frontis nulla fides; quis enim non uicus abundat  
tristibus obsценis? castigas turpia, cum sis  
inter Socraticos notissima fossa cinaedos? (*Iuv.* 2.8-10).  
Desconfía de su rostro. Pues, ¿qué barrio no desborda de repulsivos indecentes?  
¿Reprendes lo  
infame, mientras eres el más notable pozo negro entre los afeminados socráticos?

En los tres ejemplos vemos que *enim* ocurre en preguntas retóricas, donde parece claro que no es viable considerar una interpretación causal. Kroon propone que *enim* participa de unidades discursivas de fuerza ilocutiva afirmativa, e incluso si aparece en preguntas estas «count not as actual questions but as rhetorical or ironic ones» (1995: 189) manteniendo dicha fuerza ilocutiva.

En (2) entendemos el *uso contextual* de reducción de que un enunciado sea desafiado. Cabe preguntarse, ¿desafiado por quién? En una primera mirada, Umbricio plantea un largo monólogo que ocupa casi la totalidad de la sátira. Pero sabemos el satírico lo acompaña y sigue escuchando la interminable diatriba. Puede entonces pensarse que *enim* apelaría a su consenso. Dicho de otra forma, si apela al consenso es porque no lo tiene, lo que refuerza la distancia que se ha planteado entre el satírico y Umbricio (Cortés Tovar 2007: 54-57)

Contexto similar hay en (3), donde además se observa la presencia de *non*. En efecto, el concurso de *enim* con *non*, *nec* y *neque* es bastante frecuente, un 33% de los ejemplos del corpus. Esta concurrencia es común con el uso contextual de reducir la posibilidad de que un enunciado sea desafiado (Kroon 1995: 197). Después de todo, se trata, sin dudas, de un enunciado polémico. Se puede añadir que en 1, si

bien no hay ninguno de los vocablos negativos indicados por Kroon, encontramos la presencia del verbo *negat*, que coadyuva a la aparición de *enim*.

En (4) se observa no solo la pregunta retórica y la presencia de *non*, sino también la aparición de marcas de segunda persona, características del *discurso diafónico*. Tenemos entonces tres marcas de esta variante discursiva en este ejemplo, mostrando sin dudas su condición y por tanto habilitando la duda acerca de la presencia interlocutor, en un pasaje donde no es sencillo saber quién es ese interlocutor, si es uno o varios. En todo caso, lo cierto es que el carácter diafónico del discurso nos permite vislumbrarlo presente. El pasaje, por cierto, es polémico, pero creo que el *uso contextual* más adecuado es el de la ironía. Se presenta una información como común mediante *enim* (que en todos los barrios hay perversos), y, si el consenso es conseguido inmediatamente se vuelve en contra de este interlocutor no declarado, pues entonces él mismo sería objeto de esta crítica. La ironía es un elemento fundamental en la sátira romana (Rudd 1998), que, junto con las preguntas retóricas, tan frecuentes en Juvenal, son también características del discurso diafónico.

Del segundo grupo observemos los siguientes ejemplos:

- (5) *neque enim loculis comitantibus itur  
ad casum tabulae, posita sed luditur arca* (*Iuv.* 1.89-90).  
Y no se llega a la mesa de azar acompañado de moneditas, sino que se juega apostando cofres enteros.
- (6) *illud enim uestris datur alueolis quod  
canna Micipsarum prora subuexit acuta* (*Iuv.* 5, 88-89).  
se da a vuestras vasijas ese aceite que la barca de caña de los Micipsas transportó en la proa.

En (5) se puede observar el concurso de *enim* con *neque*, que como ya se ha mencionado es común cuando se busca reducir la posibilidad de que enunciados polémicos sean desafiados, la *indignatio* de Juvenal suele requerirlo. Es interesante además observar que si se interpreta *neque* como conjunción sería extraño plantear lo mismo para *enim*. La aparición de ambas exige el planteo de *neque* como adverbio o el de *enim* como partícula *situante*.

En (6), por otra parte, *enim* ni está en una pregunta retórica, ni está en concurrencia con *non*, *nec* o *neque*. No obstante, es posible ver la segunda persona en *uestris*, por lo que se trata de un contexto diafónico. Además, parece claro que, dado el contexto (las diferencias que el patrón establece entre sus clientes), la explica-

ción más adecuada es el *uso contextual* de la ironía. La información planteada como compartida no es digna de un ciudadano romano (al menos así lo muestra el satírico). Y sin embargo, al darla por cierta está exponiendo a la vergüenza al objeto de su crítica, al tiempo que apela a su consenso.

En el corpus, siempre que *enim* no se encuentra en una pregunta retórica o su contexto discursivo no presenta rasgos diafónicos, se observa que concurre con *non*, *nec* o *neque*. Excepto un único caso, que constituye el único miembro del tercer tipo en el libro 1:

- (7) *omnis enim populo mercedem pendere iussa est  
arbor et eiectis mendicat silua Camenis (Iuv. 3.15-16).*

Pues todo árbol fue obligado a pagar al pueblo un tributo y la selva mendiga una vez expulsadas las Camenas

Este último caso, a diferencia de los anteriores, ni exhibe elementos que permitan pensar en el discurso diafónico, ni concurre *enim* con *non*, *nec* o *neque*, ni está en una pregunta retórica. Al limitar el estudio al libro 1, no se pueden obtener mayores conclusiones al respecto, pero sí se adelanta una explicación tentativa: quizá el *uso contextual* de empatía pueda explicar este fragmento, principalmente considerando el ambiente de confianza que se quiere brindar en el texto.

## 5. CONCLUSIONES

Esta comunicación presenta los resultados primarios de una investigación sobre *enim* en las Sátiras de Juvenal, siguiendo el modelo propuesto por Kroon. El mismo permite un análisis de casi todos los datos del corpus, lo que augura un interesante desafío posterior: ¿es posible verificar estos resultados en el corpus completo de Juvenal? Por otra parte, el haber encontrado características del discurso diafónico, permite pensar que se debe a una consideración de las posibles objeciones del interlocutor, cuyo consenso se solicita con *enim*. Es posible pensar el problema del interlocutor en Juvenal una vez más: su voz es casi nula, pero su presencia se deja adivinar en distintos momentos del libro I.

## 6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BAÑOS, J. M. (2014) *Las oraciones causales en latín*, Madrid, Escolar y Mayo Editores.  
 CLAUSEN, W. V. (1992) *A. Persi Flacci et D. Iuni Iuvenalis Saturae*, Oxford, Oxford Classical Texts, Oxford University Press.  
 CORTÉS TOVAR, R. (2007) «Introducción», en C. Tovar (ed.) *Juvenal Sátiras. Edición Bilingüe*, Madrid, Cátedra.

- CORTÉS TOVAR, R. (2011) «Juvenal», en C. Codoñer (ed.) *Historia de la literatura latina*, Madrid, Cátedra, 409-422.
- ERNOUT, A. & THOMAS, F. (1953). *Syntaxe Latine*, París, Klincksieck.
- KROON, C. (1995) *Discourse particles in latin: a study of nam, enim, autem vero and at*. Ámsterdam, J.C. Gieben Publisher.
- PINKSTER, H. (1972) *On latin adverbs*, Ámsterdam, North-Holland.
- PINKSTER, H. (2015) *The Oxford Latin Syntax. Volume 1. The Simple Clause*, Oxford, Oxford University Press.
- RUDD, N. (1998) *Themes in Roman Satire*, Londres, Bristol Classical Press.